Organizaciones textuales

(textos hispánicos)

del III Simposio del Séminaire d'Études Littéraires
université de Toulouse-Le Mirail. (Toulouse-Mayo de 1980)

UNIVERSITE DE TOULOUSE-LE MIRAIL,
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, U.N.E.D.
ANÁLISIS FILOLÓGICO-LINGÜÍSTICO DE UN TEXTO MEDIEVAL:
EL LIBRÓ DE ALEXANDRE (estrofas 47-58)

Rafael CANO AGUILAR
Universidad Complutense, Madrid

En los textos medievales, a la hora de intentar realizar su análisis, el problema fundamental, en muchas ocasiones, es que el texto como tal no está dado. Es decir, la labor de interpretación viene condicionada por la de reconstrucción del texto mismo. Naturalmente, esto supone un cambio radical de perspectiva en cuanto a la búsqueda de su «organización textual». Muchos textos, como es el caso del Libro de Alexandre, se nos presentan en copias alejadas en el tiempo de su supuesta fecha de realización, y con notables diferencias lingüísticas y, a veces, de contenido o de organización del contenido. En general, las diferencias inter-textuales (en el sentido concreto de versiones diferentes de un «mismo» texto) giran en torno a tres puntos: diversidad de términos o de formas sintácticas; cambios en el orden del discurso; y ausencias de fragmentos en unas versiones frente a otras.

Por tanto, la labor previa en la crítica de textos medievales es la de reconstruir un «texto ideal originario», que, en la mayoría de los casos, sólo puede presentarse como hipótesis. Por otra parte, tal reconstrucción suele ir guiada por una intuición previa, que a veces se convierte en prejuicio, acerca de la lengua en que el autor produjo su texto, del lugar, de la época, e incluso del autor mismo: en nuestro Libro el prejuicio de su
último, y único, reconstructor, D. A. Nelson, de que fue compuesto por Berceo lo lleva a presentar un texto ideal seleccionado por la analogía con los textos conocidos de Berceo.

Lógicamente, un problema previo a todo lo señalado es el de decidir si ante cada versión nos encontramos con textos distintos, o por qué criterios afirmamos que estamos ante el «mismo» texto. Por supuesto, la decisión sólo podrá hacerse ante cada caso concreto, pero en general podemos afirmar que hay un único texto cuando coinciden en las distintas versiones tanto la estructura global (contenido y organización de éste) como la estructura sintáctica general de los periodos lingüísticos, y cuando las diferencias se dan fundamentalmente en lo que podemos llamar la «microestructura» sintáctica y en los elementos léxicos empleados.

La reconstrucción y el análisis han de hacerse en muy diferentes niveles: el más utilizado hasta el momento ha sido el estudio minucioso de las grafías y de las variedades formales, tanto fónicas como morfológicas; estudio realizado en una dimensión intertextual: diferencias entre las versiones transmitidas, y extratextual: comparación con el estado de lengua de la época, reconstruido por los testimonios de otros textos, y que, a su vez, los textos analizados ayudan a establecer.

Este aspecto del análisis no se tocará aquí: por eso hemos escogido un fragmento donde las diferencias intertextuales de tipo dialectal (principal caballo de batalla del Libro) no son muy acusadas, y, en todo caso, no pertinentes para la interpretación del texto. Tampoco se tocarán problemas formales como la apócope, la elisión, etc., que afectan a la forma métrica, y que fueron utilizados libremente por el autor para conseguir su ideal de «sílabas contadas». El análisis se centrará en la estructura sintáctica del fragmento, y en sus diferencias léxico-semánticas, desde la perspectiva de interpretación del texto, para ver de qué modo este tipo de análisis puede integrarse en el modelo tradicional de análisis filológico de los textos medievales.

* * *

1. — De este fragmento del Libro de Alexandre (poema culto del Mester de Clercia, de comienzos del s. XIII) hay cuatro versiones: la del ms. O (s. XIV, con rasgos dialectales leoneses), la del ms. P (s. XV, con rasgos aragoneses), la versión G*, prosificada (18 estrofas) en el Victoriao o Crónica de don Pero Níño, de Guiterre Díez de Gamez (s. XV; ms. B 28 de la Acad. de la Historia, del s. XVI), y la versión G (17 estrofas) en la edición que de esa Crónica hizo Liaguero Amirola en 1782, en Madrid.

La organización general del texto es idéntica en los fragmentos conservados (nos encontramos, pues, ante el «mismo» texto). Se estructura como diálogo donde se reproducen los actos de discurso de cada interlocutor («estilo directo»), pero en una narración por un autor que relata lo que cada participante hace e introduce cada discurso con un verbo de «decir». En un segundo nivel de lectura (pero esto dentro ya de una interpretación del texto total) podríamos considerar que el discurso del consejero es el del autor, y su destinatario es el receptor del texto (o un grupo bien definido dentro de los posibles receptores).

La estrofa 47 es el final del discurso de un interlocutor, resumen de lo dicho antes, y toma de postura ante ello; 48a-b: introduce el autor, relacionando la reacción no exteriorizada del otro interlocutor («autor omnisciente»), mientras que c-d reflejan su discurso, anunciador del verdadero discurso (ya caracterizado como «sermón»); 49a introduce la respuesta, y a la vez muestra una interpelación del autor a los receptores de su texto (se pasa de la narración al comentario sobre lo referido por el texto); b-c constituyen la respuesta (respostas); 50 es el relato por el autor de lo que hace el que va a ser receptor textual del discurso, y la descripción de su estado emocional exteriorizado: el autor explica la causa interior de tal comportamiento (es, pues, relato etotalo); 51a introduce, calificándolo a la vez, el discurso ya anunciado, que se prolonga hasta el final del texto analizado (y se prolonga más allá); ese discurso se articula en el comentario descriptivo, ensalzador, del interlocutor (51b-c d y 52); consejos (53) y justificación del consejo de 53d (54); nuevo consejo, y consecuencias posibles de no seguirlo (55), justificación del consejo (56), y nuevo consejo, con justificación, contrapuesto (Pero...) al anterior y dentro de su misma línea semántica (57); finalmente, nuevo consejo que concluye en una advertencia categórica en caso de que no se cumpla (58).

Hay, pues, una estructuración clara que se va a reflejar, aunque de modo diverso, en los elementos lingüísticos empleados: esta «microestructura» textual es la que va a ser objeto de análisis, en relación con la estructura global del texto, y con el contenido que se trata de transmitir.

Por otro lado, un hecho fundamental que condiciona la organización lingüística del texto es que éste se presenta como secuencia regular de períodos de idéntica extensión, o versos, organizados en estrofas de un cierto tipo. Es, pues, un tipo de disposición del discurso, previo a él, que determina, de una parte, la producción del texto por el autor, y de otra, nuestra interpretación y posible reconstrucción del texto primitivo.

* * *

2. — 47a-b son prácticamente idénticos en los dos ms. principales, P y O; cada verso contiene una oración, en yuxtaposición sintáctica (principio general de organización lingüística del Libro), aunque hay una clara relación lógica de consecuencia entre ambas. Las dos oraciones muestran forma verbal en -ria: el valor modal de ‘probabilidad’ (al estar dislocada su función temporal) no recubre lo designado por los verbos mismos, sino la compatibilidad entre esto último y el sujeto enunciador: lo ‘improbable’, y desde la perspectiva general del Libro, lo ‘irreal’ es que eso vaya a ocurrir
Las dos versiones de 47b son aceptables por el sentido, pero la de P no, por la métrica, aparte de que presenta una consideración del personaje sobre sí mismo que rompe el paralelismo-contraposición con el verso anterior; esto nos inclina por O, desechando la reconstrucción intermedia de Nelson: la lengua medieval construiría la perífrasis tener por mejor (= «consideras») con de + Inf. (como en O), mientras que en + Inf. iría mejor con la misma construcción reflexiva, donde el Inf. ya no sería complemento sino modificador circunstancial (como en P).

47c-d se coordinan adversativamente (mas...) con las frases anteriores: el periodo es condicional, repartiendo cada elemento en cada verso. Razones métricas imponen eliminar sennor en O y rehacer en P una forma más antigua, vidieres. De los dos tipos de condicional es preferible el de P, ya que su valor ‘contingente’ encaja con la intención profunda de Alexandre (y...), y con su destino, el tema del texto que el autor nos va dejando entrever; en cambio, la versión de O presenta el esquema medieval de ‘irrealidad presente’ condicional, o, al menos, de ‘improbabilidad’ elevada (además, a) es hipermetrifico, lo cual disuena en el texto; sin embargo, este matiz es el que parece haber impuesto el vocativo sennor, llamado al interlocutor, y quizás signo de angustia del hablante; en estos dos versos, O es congruente consigo mismo, pero no en relación con los dos anteriores, donde la misma forma -ria muestra claro el valor ‘irreal’.

En 48a quizás sea preferible O: si bien el Libro suele organizarse en frases-versos y en estrofas con gran independencia sintáctica, en compensación un rico sistema de referencias intratextuales, explícitas o no, que mantienen la cohesión textual: el valor anafórico del demostativo de O muestra más claramente la alusión a lo dicho, a ‘esta razón’.

48a-b son el relato por el autor de la reacción de Aristóteles, y por ello van en pretérito, también como frases yuxtapuestas en cada verso; 48b muestra diferencia en el tiempo verbal de la completiva: ambos son posibles (como tales los considera Nelson), pero no con el mismo valor: era, en P, como co-pretérito, indica simultaneidad al verbo principal, lo cual supone que la emisión de Aristóteles contínuan: fuerá, en O, tiene aún el valor etimológico de ‘había sido’, lo que implica el final previo de la ‘misión’; si lo comparamos con 32a (... que lo auve criado) y con 38 y sigs. (‘Maestro, tu me criaste...’), parece que la coherencia interna textual favorece la lectura de O.

48c-d constituyen el anuncio, en ‘estilo directo’, del discurso de Aristóteles, caracterizado ya por el mismo en la modalidad de sermón; el paso al discurso directo se marca por un verbo de ‘decir’, que, como ocurre en el texto con decir, coloca tras el primer element apelativo, en este caso un imperativo, y a continuación un vocativo que, aparte de su función propia, menciona el rango social del interlocutor. La variante de P: dixo, es la más probable ya que mantiene la secuencia temporal y permite eliminar el me superfluo que aparece en O por razones métricas (su forma dix seria un ‘presente histórico’, incongruente en el conjunto del texto). 48d es frase subordinada de finalidad (utilidad de oir, y cumplir (objetivo implícito), el sermón); por indica ese valor mejor que por si atendemos a la etimología (su empleo en O quizás sea mejor latínismo que leonésismo); a la vez por que exige subjetivo -podades-, por lo que Nelson, que conserva la lectura de O, no está acertado. Por otro lado, 48d es un caso de encabalamiento, o desborde sintáctico, entre dos hemisíquitos, ya que mas incide sobre valor (llegando a formar una lexia).

En 49a el autor introduce la respuesta, y en el segundo hemisíquito se vuelve hacia el (los) receptor(es) de su texto: paso del relato al comentario, aunque manteniendo el pretérito (por razones métricas, en vez del perfecto compuesto, más adecuado); celebra la excelencia de la respuesta, pero no desde el mismo (por eso no emplea la 1ª persona), sino orientado inpositivamente, de forma categoría, a los recepores.

49b-c-d constituyen la respuesta, formada por oraciones yuxtapuestas: dos en b, de estructura paralela y con términos cruzados, mostrando el reparo de papeles desde el que se construye el diálogo; una en c, que muestra la expectación ante el discurso, ahora calificado como ‘consejo’ (modalidad auténtica); las tres en presente, al indicar el hablante la situación existente; d expresa la firme intención de asumir ese discurso: de ahí el futuro aprender y el subjetivo hipotético dixieras (o dixieres) en la frase complementaria.

En estos tres versos hay clara divergencia entre el tratamiento respecto de P, con vos (lo que impone hipermetría en b y c), y el empleo de tue en O, que quizás indique más bien fidelidad a las fuentes latinas. Sin embargo, O mantiene el esquema de 36 y 38, donde ambos ms. emplean vos de Aristóteles a Alexandre y tue en dirección inversa (relación asimétrica infante - maestro), mientras que P generaliza la forma de respeto, alterando intencionalmente, pues supone ruptura métrica, el texto original: ahí tue es más lógico, aparte de la medida, por mantener un modelo de interlocución que en el texto refleja un tipo claro de relación social.

El orden entre c y d está invertido entre los dos ms.: Nelson mantiene el de P, sólo por su pre-juicio de ser superior. En principio, ambos ordenes son posibles: el de O supone una graduación intensiva en la confianza con que se va a recibir el consejo, que llega al climax en la comparación con la divinidad; mientras que en P escolar y doctor preparan el camino al inmediato consejo, rótulo del discurso: lo que dixieres (en cambio, en O el consejo no rotula todo el discurso anunciado, sino que forma parte de una enunciación más general): en este sentido, parece más coherente, como desarrollo de implicaciones, la lectura de P.
Por otro lado, tanto P 49d como O 49c son hipermétricos en el primer hemistiquio: Nelson supone una apócope del neutro lo, insustituida en cualquier época del castellano (la comparación con 233d de los Milagros de Berceo es muy discutible, aparte de partir del pre-juicio, no bien justificado, de la autoría del Libro). Son posibles tres hipótesis: mantener el verso tal cual, con lo que rompería el principio isósílabo como configurador previo del discurso; reconstruir que, equivalente a dico que en castellano medieval (y también moderno), desarrollado más explícitamente por los copistas; o suponer aprendí el que..., con artículo el en referencia anafórica a un «consejo» individualizado, no caracterizador, pues, de la enunciación total (esto último podría admitirse, si aceptamos 'énfasis' en esta frase, lo que vendría favorecido por la comparación con la divinidad).

La diferencia Salvador (P)/Criador (O) hay que relacionarla con el hecho, señalado por Nelson, de que P nunca emplea Criador: es probable que un análisis más a fondo, textual y extratextual, revelara un problema ideológico en tal hecho.

50 vuelve al relato por el autor de los actos de los interlocutores; 50a presenta dos diferencias internas: tirar (P) frente a tolear (O), constante en el Libro, e interesante para la diversidad dialéctica en el nivel léxico; e imperfecto (P) frente a pretérito (O): la elección de la variante O se justifica, no sólo (Nelson) porque aparezca en Berceo, sino porque los cuatro versos se reparten equilibradamente la narración: los dos primeros relatan los actos de Alexandre, mientras que los otros dos describen la situación emocional exteriorizada, y justificada, del personaje: esa diferencia se corresponde perfectamente con el empleo del pretérito en los dos primeros, y del imperfecto ('descriptivo') en los siguientes.

Para 50b es también preferible O: la lectura de P es evidentemente errónea, ya que rompe el sentido: la posición física de joven que se dispone a oír el consejo de un sabio. Este verso recuerda claramente la iconografía medieval que refleja tal acción.

En 50c también la forma de O: ca, es preferible como nexo causal que va a ocupar el segundo hemistiquio.

51a introduce por fin el discurso anunciado de Aristóteles, manteniendo en 51b el esquema general en el Libro de principio de enunciación: llamada (vocativo fijo) y dixo intercalado. En 51a quizás más probable comenzó (coincidencia de O, G y G'), así como la ausencia de -le, aunque P, al emplearlo, mantiene más claramente las referencias a los interlocutores en la estructura de diálogo. En cuanto a la última palabra del verso, honrado (P) parece erróneo, ya que rompe la línea de contenido del texto y la caracterización de Aristóteles como «sabio consejero»; lenguado es el preferido por Nelson, al considerar G y G' versiones más fidedignas, pero su significado de «amenazador» es inferior al de letrado (O) = «sabio, instruido», que mantiene la isopinia semántica del texto.

En 51b es P el que sigue el modelo general del Libro de introducir diálogo: O excluye decir, y G y G' «prosifican» al establecer la conjunción y antepone dixo a todo el enunciado; además, ahí la conjunción carece de todo sentido. Este verso presenta, además, encabalgamiento interno si quieremos mantener el isósílabismo; observése que O, más reacio al encabalgamiento, no marca gráficamente la pausa. En este verso, P y O emplean tratamiento respetuoso, que P sustituye en c, mientras que O lo mantiene en toda la estrofa, pero cambiando en la siguiente; G y G' tienen tuteo uniforme; sólo en d se exigirían formas verbales de 2° singular (en P 51b vos es hipermétrico, aunque cumple la función de recalcar el 'sujeto', como en 51c, donde igualmente en los otros tres ms. falta el pronombre). Finalmente, llegado es más probable (quizás sea preferible la construcción con: valor de 'dirección, traspasando límite'), ya que embiado (O) nos presenta un Alexandre pasivo (¿quién o qué lo ha enviado?), en contraposición con los versos siguientes, donde Aristóteles alaba su actuación en el proceso de su educación hasta ese momento.

51c presenta en G una lectura muy 'lógica' (recuérdese que el fragmento se editó en el s. XVIII), pero que supone un encabalgamiento abrupto entre versos, nada frecuente en el Libro; por otro lado, el imperativo fás de G y G' ('que no se construya con de + Inf.) proyecta al futuro la actuación y preparación de Alexandre, lo cual no es congruente con el perfecto del verso siguiente: el héroe ya está preparado, ya ha llegado a la situación exigida; ahora ha de cumplir con la tarea para la que fue criado. Esto es lo que manifiestan el perfecto as agruado (P) o el resultativo tene-des guisado (O), desarrollados en 52 que va a describir la situación actual del héroe. Por otro lado, es preferible el por 'final' + Inf., ya que pora es largo (además, cf. 48d), y de + Inf. no se construiría con tener guisado. Finalmente, de ambas construcciones, la de O es larga por el verso, aparte de que su mero valor resultativo es inferior a la actividad del héroe indicada mejor por P: la presencia de tis en este verso refuerza tal sentido, así como el bien que habría que reconstruir, empleando guisado sin preprefío.

En 51d es preferible el subjuntivo hipométrico, suministrado por O, G y G', de acuerdo con el valor de 'condición contingente'; lo es hipermétrico, de anáfora textual vaga y generica, igual que el de c.

52 constituye la enumeración en oraciones yuxtapuestas (por ello, la conjunción en 52a de G y y G', admitida por Nelson, parece superflua) de los valores que configuran en el momento del relato al héroe: de ahí el uso del presente. En 52a, omitido e, podría mantenerse el tis 'enfático' de P. Los ms. presentan orden invertido en los dos siguientes versos: P y O tienen uno, frente a G y G'; Nelson prefirió este último, por considerar mejores estos ms., pero hay una razón de contenido, más importante: en las tres frases se van enumerando los rasgos básicos del héroe medieval ideal: linaje, cedencia (= «cultura» (G lo deforma)) y caballería (= «valor guerrero, esfuerzo»); el rey Alexandre (su consideración como «monarca» es fundamental en el texto) es presentado también como guerrero y erudito en otros momentos del Libro: es la conversión medieval en tópico de las virtu-
des latinas de ‘fortitudine et sapientia’. La acucia o agudeza (forma ésta hipermétrica) podría considerarse, como cualidad intelectual, agrupada con clerecia, lo que justificaría el orden de P y O, pero es más bien cualidad vital de distinto tipo (obsérvese el valor optativo del verbo de la comparativa que forma el 2° hemistiquio), adición a las cualidades tópicas.

Entre de pequeño/de pequeñez se podría elegir el segundo, por la concordancia de O, G, G’, y su presencia en otros textos. El problema del pretérito de O es difícil: en principio rompe la descripción de ‘cualidades presentes’ (incluso, por el contexto, podría interpretarse de ‘negación implícita’); por otro lado, si confrontamos este verso con 2a, donde, según O, Alexandre tenía en ese momento 13 años, la elección del pretérito en O se revela bastante incongruente.

En 52d es preferible la lectura de P: la presencia de tú, que O excluye por métrica, señala mejor la excelencia, a través de la comparación por contraste, del héroe; la forma tras de G y G’ (preferida por eso por Nelson) introduce un rasgo ‘activo’ que disuena en la descripción de cualidades (sólo es ‘activo’ (de)mostrar, por su complemento), y en la conclusión del ‘ser mejor’ Alexandre.

En 53 comienzan los consejos: de ahí el empleo del imperativo, que alterna con el presente en los puntos que constituyen justificación, a través de afirmaciones presentadas como verdades eternas, de esos mandatos. Por ello, en 53a es preferible fost, justificado por O, G y G’, frente al subjuntivo fésc escogido por Nelson por su supuesto carácter ríojano.

En los dos primeros versos el autor empleó una estructura sintáctica paralela, pero alternando variantes léxicas de un mismo verbo (fer - fazer) o verbos distintos, pero próximos en sentido (aver de - querer): este juego no fue entendido por los copistas: P mantiene fer en b, a costa de introducir un relativo redundante que; O altera a, analizable o con que redundante y aver + Inf., o con aver que + Inf. (menos normal en la época que aver (a/de) + Inf.); G’ desconoce fer, por lo que introduce también quisieres en a (solución desastrosa: el poeta nunca rimó palabras consigo mismas), y sustituye quanto en b por lo que, rompiendo así el paralelismo (esto ocurre también en G); G emplea fazer en a, y elimina de sin más. La solución más de acuerdo con el estilo del poeta sería: ‘...quantos de fer ovieres / ...quantos fazer quisieres’: paralelismo y variedad también sintáctica, ya que el mismo referente se presenta de dos modos distintos: obligación en a y voluntad en b.

Las variaciones de 53c son puramente formales. En cambio, 53d es problemático: es más probable guardar por la coincidencia de 3 ms., y porque curar sólo fue frecuente desde el s. XIV (antes curiar); G y G’, en el 2° hemistiquio, son idénticos (Nelson los prefiere, apocopando sólo el muchó hipermético), pero son incongruentes con el verso siguiente: ‘...una vez: el consejo-orden no es sólo contra el amor excesivo a las mujeres, sino contra el amor a mujer en general (cuya maldad y función...
55 constituye un nuevo consejo, expresado en 55a, ahora negativo (y de ahí el subjuntivo), seguido por una serie de oraciones yuxtapuestas, en relación causal con el consejo, y que indican las consecuencias de no seguirlo (la hipotética «si no lo cumplies...» queda implícita en él, como en los otros consejos): de ahí el empleo del futuro, con valor temporal de tal, y, por tanto, no modal.

La elección, en 55a, de meter (P y O) o de poner (G y G') no es importante. En 55b, en G' se da un hecho fundamental, que hay que tener muy en cuenta en la transmisión de los textos medievales: la incomprehensión por el copista de un verso y su alteración radical, aunque intentando mantener la conexión semántica con el resto del texto. También en 55c hay una confusión en O (tienda es clara, por los otros ms. y la rima), pero P presenta otro hecho igualmente corriente: el desarrollo explícito de una comparación, a costa de destruir métrica y estilística, el verso. Por lo demás, la métrica impone fallir-ta... (Nelson), ofallitre-ta (a) la cuesta...

En 55d, echar (P y O) encaja mejor para el 'hombre viva', por su rasgo de violencia, agresividad. P presenta un vocativo fijo que rompe la medida del verso, pero que es congruente con el deseo (en presente de subjuntivo) formulado al colocarse el hablante en la situación prevista por los futuros.

56, estrofa presente sólo en P, por lo que únicamente es posible la reconstrucción interna, constituye la justificación, en forma de aserto (empleo del presente), del consejo anterior: el aserto de validez general determina el valor genérico del artículo que acompaña al sujeto, el cual, al ir antepuesto, constituye el 'tema' de la oración, y de todo el período. En la oración temporal intercalada a continuación se ha producido un error visual, insertándose en bondad, que siguientes del verso inicial de la estrofa siguiente, rompiéndose así la medida y el sentido. El sentido de seguirse, oscuro para Nelson, parece algo así como «comportarse, actuar», según se desprende del contexto y de compararlo con el valor que presenta en otros textos. 56b está formado por una causal (hemistiquio 1ª) y la principal en el 2º: la repetición de todos, junto al valor de 'énfasis aserto', proporciona un claro elemento de cohesión textual. 46c también se reparte entre una oración de relativo sujeto, igualmente de valor genérico, y la principal. En 56d el paso a la 1ª persona plural, enunciada por el personaje (y por el autor), supone la confirmación empírica de los asertos anteriores englobando al hablante y a sus posibles interlocutores; el lo catalfónico que anticipa el sujeto de la construcción de infinitivo (otro medio de mantener la cohesión textual) podría mantenerse si suponemos la contracción, posible ya en la época, de vemos.

57 supone una alternativa posible en el comportamiento del «víl hombre», de ahí el pero adversativo, que lo conecta así al período anterior, y la condicional que, dado el sentido (y el tipo general de estructuras condicionales del Libro), es más lógico reconstruir en subjuntivo hipotético, suministrado por G (y, deformado por error visual, por G'); el condicionado constituye un nuevo consejo (de ahí el subjuntivo de mandato, en frase negativa), justificado por la oración causal, con ca, del 2º hemistiquio, con verbo en -ria, indicando modalidad probabilística no respecto a lo enunciado por la oración misma sino respecto a la posibilidad de que el hecho mismo se produzca (reformuladamente, es un «desenlace»); esta lectura de P es hipométrica, por lo que Nelson prefiere la de G y G', con estructura distinta: oración de infinitivo sujeto (integrada por Inf. + or. completa) del verbo en -ria con el valor visto; la alteración en el hemistiquio primero supone un sentido distinto: la manifestación del amor, no el amor mismo (como en P).

57c se une causalmente a lo anterior (ca, de G y G', frente a que, de P): el orden de G y G', seguido por Nelson, es el más adecuado, ya que el Obj. Dir. se convierte en 'tema' de la oración, por lo que su posición inicial es preferible. En cuanto a la elección de voso o gracia (Nelson elige noso, de P, sin justificarlo), es difícil, ya que ambos se mantienen en la línea de contenido; sin embargo, gracia se encuentra en el mismo campo semántico de bondad y en lo designado por 57d (lo cual nos lleva a un problema religioso: la gracia como don divino). Esto nos hace replantear el sentido de vos, palabra dominante y clave en estas dos estrofas: no alude a condición moral, sino social («hombre bajo, de clase inferior»); de modo este, 56 y 57 muestran el recelo propio de una sociedad estamental ante los miembros de la clase inferior, pero en la vida práctica, cotidiana (la fazienda = «asuntos, lo que ha de hacer»), mientras que 57 supone una suavización de tal prejuicio social (en el fondo, hay una contradicción insoluble): la gracia divina no se reparte por estamentos (por heredad); sino por el amor de Dios a los hombres: ése es el sentido que posee la adversativa excluyente (si non...) que ocupa 57d (donde, además, va implícito el verdadero segundo término de la adversación: «sino la tiene aquel en quien...»), lo cual nos explica el nivel sintáctico de distinto rango de los elementos aparentemente unidos por la coordinación.

58 vuelve a los consejos, ahora de tipo práctico, en forma negativa: de ahí el empleo del presente de subjuntivo. Nuevamente, hay un orden diferente entre P y O, por una parte, y G y G', por otra, entre los versos de la estrofa; es más probable este último, ya que de este modo los consejos negativos se agruparían en dos primeros versos, coordinados adversativamente con el consejo afirmativo del tercero (en imperativo), que supone lo contrario de lisonjero, y, por tanto, lo presupone: de ahí que en el discurso deba precederlo. La condicional de 58d es más probable que siga el tipo de P y O (y quizás mejor el de O, con tít: llamada enérgica al interlocutor), ya que el «valer menos» se presenta de modo rotundo, categórico, si no se cumple lo aconsejado: el valor hipotético del subjuntivo de G y G' atenuaría, y prácticamente eliminaría, la enunciación enérgica de los mandatos de la estrofa.

3.— Conclusión teórica.

El análisis realizado supone una etapa más en el análisis de textos medievales, condicionado por el tipo de transmisión de estos textos; copias en diferentes dialectos, épocas y entornos (G y G') constituyen una digre-
sión dentro de otro texto). Ha de engarrarse necesariamente con los otros modelos de crítica textual, desde una perspectiva y un trabajo no utilizados exhaustivamente hasta el momento en la investigación sobre obras de la Edad Media.

El desarrollo de la teoría y técnica del análisis lingüístico del discurso, tanto desde una perspectiva sintáctica como desde un estudio semántico que abarque las estructuras formales empleadas y los elementos léxicos, tiene, para los medievalistas, dos objetivos fundamentales: a) procurar la comprensión e interpretación del texto; b) ayudar a la reconstrucción del texto básico. Entre ambos hay una relación dialéctica: la reconstrucción, a la cual debería seguir la interpretación, sólo puede hacerse precisamente a través de la interpretación de las versiones existentes. En realidad, cuando lanzamos una propuesta de reconstrucción, una forma supuesta originaria, ya estamos realizando una hipótesis interpretativa, un tipo de lectura de la obra en cuestión, al seleccionar entre las posibles variantes.

Por otro lado, este análisis, que podría calificarse de inmanente, ha de ir también interrelacionado con el análisis global del texto: estructura general, contenido básico y elementos en que se articula, intención significativa final. En este punto entroncaría con la crítica literaria, bien tradicional, bien innovadora; y, a partir de ahí con todos los elementos extratextuales: problema de las fuentes, relación con otros textos, con la sociedad en que se produjo, etc.

Este análisis lingüístico puede realizarse en dos dimensiones: sobre el texto en su conjunto, observando los esquemas sintácticos en que se manifiesta el discurso y las estructuras significativas totales; o, como se ha realizado en este trabajo, sobre las unidades mínimas del texto, que configurarán la estructura total. Un análisis como el presente, que haría que realizar sobre todo el texto, podría quedar en gran parte implícito, subsumido en la reconstrucción del texto y en las conclusiones generales que proporcionaría; sería el trabajo empírico previo a todo intento de interpretación y formalización del texto total; el haberlo realizado tan pormenorizadamente se debe a su casi nula utilización en la crítica del Libro de Alexandre (y en la de otros muchos textos medievales).

Por otro lado, este tipo de análisis puede mostrar cómo la vieja obse-
sión de los medievalistas de hallar la «versión primitiva» es posterior, siem-
pre, a la labor de interpretación, y cómo, en muchos casos, nos encontra-
mos en la imposibilidad de hacer tal cosa, al menos de forma no arbi-
traria. Además, el análisis de los textos en sí mismos puede indicar cómo la elec-
ción de un manuscrito base suele ser en gran medida fruto del pre-juicio del
estudio, basado en datos parciales (p. ej., la reconstrucción del Libro por
D. A. Nelson). La específica transmisión medieval de los textos a través de
copias no es sólo la constante deformación de un original perfecto a través
de esos canales de transmisión: es hipotética, en principio, esa supuesta
«perfección» (p. ej., el tan discutido problema del isosílabismo o no de
nuestro autor), y es sumamente discutible que los copistas sólo sirvieran

para deformar el texto: esto es cierto en muchos casos, como se ha visto en
nuestro fragmento, pero en otros pudieron desarrollar elementos confusos
del original, o relajar aspectos (nunca, por supuesto, el texto total) de
acuerdo con su propia comprensión del texto (que es, por lo menos, injusto
suponer en suspenso durante el proceso de copia). Por supuesto, el pro-
blema de reconstruir críticamente un texto no es un falso problema: pero
hay que considerar muchos otros factores, y más complejos, que el de la
estructura métrica o el de las variantes dialectales originarias.

---

Ediciones del Libro de Alexandre:

LIBRO DE ALEXANDRE

Comenzó Aristóteles, como ome bien lenguado, e dicho fío a buena heredades llagado de ser hombre bueno, faíto bien a guisado, al llevaro quijeres como ha comenzado.

Fijo era de Rey, ñ ha gran clarestía: de pequèñet demostrases muy gran caballería: en ti vos acusía qual para mi quería: de quántos ay viven trans gran mejoría.

Siempre fío con consejo quanto fecor avieres, fabla con tus vasallos lo que fazer quijeres; serto bien mas leudó si así lo feieres.

Sobre todo te guarda de mucho sapor mugeres.

Después que se envuelve ome con ellas una vez, siempre va arriéido e pierde todo el prez: puede perder su alma, pues Dios le aborrece puede en gran ocasión caer muy de refos.

En poder de vil ome no possas tu fazenda; ca te dará mal ... nunca prendras emienda: fallaseste ha a la cuja como la más rienda: meteure ha en lugar donde Dios te defienda.

Pero si el vieñer que paga en bondad, non mostrar que se amas sería desempeñ: en la graça los hombres non la an por heredácy no se en que la pone Dios por su piedad.

Non seáns entrenágo, nin seas venturero, nin ames, nin escucho al ome homologo: sey en tu palabra firme e verdadero. Si aquesto non ficiéres, non vairassen un dinero.